

INGLATERRA. — Es nuestra convicción que, si un gobierno invita oficialmente a los representantes de otro gobierno, debe olvidar temporariamente toda divergencia política y de principios para hacer todo lo posible a fin de que la opinión pública no se manifieste hostil a la visita de los mismos. Lo cual no ha sido el caso, según todos sabemos, durante la permanencia en Londres de Bulganin y Kruschev: manifestaciones estudiantiles anticomunistas, los laboristas contrarios, puños alzados —y no a guisa de saludo— contra los huéspedes, campaña de la prensa netamente negativa, etc. El todo no precisamente en consonancia con la tan celebrada corrección anglosajona, si bien acorde con la libertad de expresión de un país democrático, según proclama serlo la propia Inglaterra.

Cual si ello no bastase, he aquí el caso Crabb, que hace enloquecer a los cronistas londinenses y cosquillea la curiosidad internacional.

El comandante Crabb era un héroe nacional, conocidísimo en los ambientes marinos desde que se había puesto en comunicación con aquellos de la "X* Mas" cuyas empresas, durante la última guerra, habían impresionado la fantasía de Churchill hasta el punto de inducirlo a hacer organizar por el Almirantazgo, un cuerpo escogido del mismo tipo, con Crabb a la cabeza. Terminadas las operaciones militares, éste fué contratado como instructor de los "hombres-ranas" y como parte activa del espionaje inglés y, probablemente, también, del contraespionaje MI 5, dependiente, en forma directa, del señor Eden.

Y el pobre Crabb ha desaparecido misteriosamente el 19 de abril, luego de haberse sumergido en las aguas de Portsmouth, a poca distancia del crucero ruso "Orgonikidze", que había transportado a Inglaterra a los representantes del gobierno soviético. De esto se deduce que el oficial desapareció mientras se encontraba en las inmediaciones de la parte sumergida del casco del crucero para recoger informaciones y realizar croquis o tal vez para... protegerlo de los saboteadores. Sea como sea, el silencio embarazado del gobierno británico no logra disimular su conocimiento de la actividad de Crabb, cuya misión —espionaje o protección— habría sido dignísima de encomio de haberse logrado, pero que, fracasada, resulta desleal e indigna del espíritu caballeresco de los hombres de S. M. Británica. Sin contar que ciertos episodios, si pueden justificarse en países antidemocráticos, no deben ser ocultados en aquellos ultrademocráticos donde las medias admisiones y las respuestas evasivas hacen más daño que la brutal realidad.

Mientras tanto, Rusia hace un buen juego de propaganda y la prensa soviética no deja escapar la buena ocasión que se le ha presentado.

RUSIA. — Muchos de los amigos y pro-sélitos de Stalin han sido radiados luego de la excomulgación del difunto dictador; en cambio muchas de sus víctimas y de sus enemigos han sido celebrados como héroes y mártires. Por otra parte se prevé que la Gran Enciclopedia Soviética sufrirá no pocas reformas y cambios. Algunos personajes,

sin embargo, parecen destinados a permanecer incólumes como rocas que testimoniaran la actividad inventiva y tramoyista propia de los tiempos pasados (realmente pasados?) del régimen bolchevique. He aquí uno.

Ha sido celebrado en toda la URSS el sesentaunésimo aniversario de la invención de la radio por obra de Alejandro Popov. En tal ocasión la Pravda escribía textualmente: "El 7 de mayo de 1895, día en que A. S. Popov mostró ante la Sociedad Rusa de Química el primer aparato de radio, está inscrito en los anales de la patria como el día de una invención excepcional". Los variados textos escolásticos le hacen eco demostrando ignorar las nociones más elementales de la historia de la radiotelefonía; las hipótesis preconizadas por Maxwell en 1865, la demostración de la existencia de las ondas hertzianas, las experiencias de Righi y de Marconi coronadas en 1899 por la transmisión del primer telegrama sin hilos.

¿Y los rusos creen en las grandes invenciones y en los grandes inventores soviéticos? Muchos de ellos aseguran que si un estudioso soviético debiera escribir un libro sobre el elefante, lo intitularía "El elefante, ¡gran invención del pueblo ruso!".

LONDRES - MOSCÚ - PARIS — Los acontecimientos de mayor importancia en los últimos tiempos son ciertamente: la visita de Bulganin y Krushev a Londres, y la de Guy Mollet y Pinaud a Moscú.

Después de la primera, he aquí como aparecían los puntos cruciales de la situación internacional:

a) *Desarme.* — La limitación de los armamentos ha permanecido como una posible perspectiva, mientras nada de serio se ha concluido respecto al control del desarme atómico

b) *Medio Oriente.* — Se dice haber llegado a un acuerdo para apoyar la deliberación de las Naciones Unidas pro paz: Rusia no impediría eventuales deliberaciones contra posibles agresores, ya se trate de Israel o de un país árabe. El reaprovisionar de armas al Medio Oriente permanece en cambio en punto muerto.

c) *Unificación de Alemania* — Y consiguiente seguridad europea: continúa siendo el centro sangriento de la llaga.

d) *Intercambio comercial y cultural.* — Dado que han sido adoptados por la URSS, los acuerdos realizados parecen concretarse en la forma mejor y más rápida.

¿Ventajas? Pocas y sentimentales: deshielo diplomático, una política más conciliadora de los soviéticos hacia el Medio Oriente y grandes promesas y declaraciones de buena voluntad.

Sigue luego la visita de los representantes franceses a Moscú. Por primera vez desde el final de la segunda guerra mundial, el primer magistrado de una gran potencia se dirige a Moscú. En efecto, Guy Mollet, acompañado de su ministro de Relaciones Exteriores, Pineau, ha querido afrontar en la capital rusa los precedentes problemas. Agregaba a ellos, además, uno más que delicado para los franceses: la ingerencia comunista en Africa septentrional francesa.

La visita no se mostró muy fructuosa ya desde la víspera; el rechazo por parte de Bulganin del plan francés de un desarme paralelo con la unificación alemana y el ataque de la prensa rusa contra Francia por su alianza con la Organización del Pacto del Atlántico, no fueron suficientemente contrabalanceados por la promesa soviética de disminuir en mayo de 1957 las fuerzas armadas de 1.200.000 hombres (incluidos 300.000 en Alemania Oriental).

Las conclusiones a las que se llegarían luego de dos días y medio de ininterrumpido conferenciar, podían ya deducirse del brindis hecho por Krushev en aquella sala del Kremlin donde se habían realizado tantas otras recepciones de zares no rojos: "La guerra en frío se asemeja a un cadáver alrededor del cual se sienta la familia esperando que resucite..."; y para que las esperanzas de los oyentes no fuesen excesivas, agregaba luego entre uno y otro tiempo del "Lago de los cisnes" realizado en el Gran Teatro de Moscú "...sólo los ricos y los monopolistas quieren la guerra. Estoy seguro de que el pueblo de Francia, la Unión Soviética y Gran Bretaña, no la quieren..." La alusión era tan clara que el señor Guy Mollet no pudo por menos de rebatir que Eisenhower y Foster Dulles (con sus satélites occidentales grandes y pequeños) son hombres de paz!

En suma: permaneciendo inalterables los puntos a, b, c y d, los señores Bul-

ganin y Kruschew han puesto oídos de mercederos al serles requerida por Guy Mollet la condena de la ingerencia extranjera (léase, ciertos países árabes y ciertos grupos comunistas) en Argelia. Los dos "ángeles de la paz" soviéticos, aseguraron que "Francia, actuando con espíritu liberal, hallará una solución adecuada que estuviera acorde con el espíritu de los tiempos y de los intereses del pueblo".

En compensación ha sido firmado un acuerdo comercial de tres años de duración entre los dos países. Y dado que no es justo llorar siempre y de todo, es bueno al menos alegrarse de esto. Como, por otra parte, lo ha hecho el señor Guy Mollet que se ha declarado ampliamente satisfecho del resultado de su misión. "Tout va bien, madame la marquise..."

SARRE. — 680.000 de los 980.000 sarrenses han votado últimamente para la elección de funcionarios y concejales municipales que, en su mayoría, están controlados por los partidos favorables a Francia.

En efecto, desde 1946 el Sarre de hecho está unido económicamente a Francia, a la cual corresponde también proveer la defensa territorial. Por otra parte este rico territorio goza de la más amplia autonomía en el campo legislativo, administrativo y judicial, y aún en lo que respecta a las relaciones con los otros estados. En estas últimas elecciones, los tres partidos (UDC, PDD, PS) favorables a Alemania, reunieron el 70 por ciento del total de los votos: una nueva prueba de que los sarrenses exigen la rápida reunificación con Alemania.

Los gobiernos de Bonn y París han comenzado —mejor, están continuando— las tratativas para resolver este conflicto que aparentemente pertenece sólo a las dos potencias, pero que en realidad interesa a otras potencias. Primeramente, a no dudarlo, la URSS, la cual, —trámite el gobierno de Alemania Oriental, portavoz del Ministro de Relaciones Exteriores, Bolz, y el presidente del Consejo de Ministros, señor Grotewohl— ligó la cuestión del Sarre a la de la unificación de Alemania. Propusieron, pues, una conferencia de tres —Alemania, Francia y Alemania oriental— para decidir sobre el destino de este rico e industrial pedazo de tierra. Y, tanto como para comenzar... amigablemente, el señor Bolz ha declarado que su gobierno

no reconocerá más ningún acuerdo destinado a consignar tal territorio a las fuerzas militaristas de la Alemania occidental. Por su parte, los diversos partidos de la República Federal Alemana esperan que el Canciller Adenauer no tenga en cuenta las exigencias de la Alemania oriental.

EGIPTO. — No hace mucho que Gamal Abder Nasser ha acusado al Occidente de conspirar para mantener a Israel militarmente más fuerte que Egipto. En uno de sus discursos proclamó además que "el ejército egipcio permanecerá como el más fuerte en esta región del mundo y conservará la supremacía, le guste o no le guste a Israel y Occidente". ¡Más claro que esto!

Los hechos no han tardado en sucederse. El 18 de mayo el presidente egipcio, en una conmovedora ceremonia, izó la bandera patria sobre nueve unidades militares compradas a Checoslovaquia. (Parece tratarse de dragaminas. Decimos "parece", porque a último momento fué prohibida a los periodistas extranjeros la asistencia a la ceremonia). Más grave aún parece la decisión según la cual Egipto ha reconocido a la China comunista. Sería, pues, el primer estado árabe que reconoce el régimen de Pekín. En efecto, bien que desde hace un tiempo el gobierno del Cairo mantuviese relaciones comerciales con la China comunista, había continuado manteniendo relaciones diplomáticas con la China de Chiang-Kai-Shek. Así, el gobierno de Nasser entra a formar parte de aquel cerco de influencia soviética que ya el gobierno de Chu-En-Lai había reconocido oficialmente.

Extraordinario a este respecto ha sido el elogio que radio Moscú ha dirigido a Nasser por la decisión tomada: "Esta actitud contribuirá a suavizar la tensión internacional y preservar la paz en el mundo". Ciertamente: desde ahora Egipto podrá comprar armas —tantas como y cuando desee— a la China roja, que a su vez las recibirá de la Rusia soviética. Ya está prevista la entrega de una veintena de aviones; justo el número de aquellos entregados últimamente por Francia al estado de Israel!

ITALIA. — La entrada de Italia en la política internacional ha hecho evidentes progresos, especialmente desde que Gronchi ha sido recibido con gran solidaridad y simpatía en

los Estados Unidos y en el Canadá. El presidente italiano ha clausurado sus visitas oficiales al menos por ahora, para dirigirse a París donde ha confirmado sus puntos de vista sobre los problemas que atenacean la opinión internacional. En forma especial se ha detenido a considerar la posición de algunos países occidentales en la NATO, y la necesidad de despertar en Europa "aquella conciencia unitaria" que sólo podría restituirle la seguridad en sí misma en la confrontación con otras naciones. Se ha declarado, en fin, completamente favorable al Pacto Atlántico, a un Parlamento Europeo y a una mayor influencia de las Naciones Unidas sobre los problemas mundiales.

Pero por sobre todo interesante ha sido la exposición por parte del señor Gronchi, de una fórmula para ser asegurada internacionalmente y que tiene como objeto la constitución de una fuerza de equilibrio entre los dos bloques occidental y oriental. "Ninguna paz será duradera —ha dicho— si nos resignamos a ver el mundo dividido entre satélites de una o de otra de las grandes potencias. Es necesario pensar en los otros continentes que entran ahora en la historia del mundo y en la posibilidad de substraerlos a las influencias competitivas a las cuales están sujetos."

El presidente italiano sería, pues, partidario de una "tercera fuerza" en el mundo, que se entrometa geográfica y demográficamente, pero sobre todo con su prestigio civil y moral, entre los dos grandes bloques, anglosajón y eslavo. Esta "tercera fuerza" podría instalarse sobre la plataforma del mundo latino, el cual posee tradiciones y concepciones que se reflejan en la política interna de los países y actualmente sobre la política internacional.

Ha añadido Gronchi: "Por un lado vemos el liberalismo concebido y practicado como libertad casi independiente y las funciones del Estado reducidas al mínimo indispensable; por otra parte vemos la exaltación del Estado y el anulamiento del individuo. Nosotros, por nuestra parte, seamos portadores de una doctrina que concilia al individuo con el Estado". Y aquí se adoptaría la nueva fórmula.

FORMOSA. — Restituída por el Japón a China en septiembre de 1945, Formosa ha permanecido como el último baluarte de una

China Nacionalista, que sólo la buena voluntad y los dólares norteamericanos logran conservar al mariscal Chiang-Kai-Shek. En estos últimos días Formosa ha retornado a la orden del día debido a las medidas que el gobierno de Taipei ha debido tomar como consecuencia del reconocimiento por parte de Egipto de la República Popular China. Contemporáneamente al retiro del embajador en el Cairo, el Presidente de la China Nacionalista, en una conferencia de la prensa sobre la situación del Medio Oriente, dictaba la necesidad de estrechar relaciones con los Países Arabes.

El advenimiento ha producido una cierta agitación —por otra parte justificada— en los ambientes diplomáticos estadounidenses, donde el senador Sparkman ha declarado la inmediata necesidad de compensar el reconocimiento de la China de Mao-Tse-Tung, reconocimiento que demuestra claramente cómo el comunismo se ha establecido en forma definitiva en el Medio Oriente.

ESTADOS UNIDOS.—La competencia ruso-americana por el "missile" internacional ha sido objeto de una conferencia de Eisenhower. Este, en sus afirmaciones, se ha referido sobre todo a las declaraciones un poco jactanciosas hechas por el señor Krushev durante su visita a Londres, y a las críticas de los "leaders" de la oposición que acusan al gobierno estadounidense de retardos en el programa de armamentos. Pero, entretanto, el presidente ha declarado que los Estados Unidos se encuentran, en cuanto a la preparación de estas potentísimas armas term nucleares, al menos tan avanzados como la URSS, con la ventaja de trabajar más rápidamente que ésta. Hoy día no existe un "missile" balístico, ha asegurado Eisenhower, en ningún arsenal; pero, aún si existiese, no podría reemplazar las otras armas en cuanto aún no ha sido resuelto el problema crucial, es decir, la amplitud de su alcance que es inversamente proporcional a la precisión del arma. (Los rusos, por lo tanto, no estarían aún en condiciones de dirigir debidamente la formidable bomba).

Actualmente los americanos trabajan en la IRBM (alcance de 2.500 kilómetros) y se confiesan superados por los rusos solamente por el arrojamiento de la bomba H desde

aviones. Superioridad ya anulada con la explosión de la bomba termonuclear lanzada en pleno Pacífico, en el atolón de Bikini.

GIBRALTAR. — De un tiempo a esta parte se están produciendo en Gibraltar desórdenes de naturaleza nacionalista, bien vistos, si no redondamente favorecidos, por el gobierno de Franco, que por su parte ha puesto restricciones: el pasaje de las tropas de la guarnición inglesa a España, et similia. Ya se alzó desde Londres alguna voz para deplorar "la política de humillaciones que España está adoptando con el vecino Peñón de Gibraltar" y por los reclamos que hace del "trozo de territorio español" que se halla en manos inglesas desde 1704. La proposición que hiciera Franco de que "colocaría a Gibraltar" en posición tan difícil que Gran Bretaña no tendría más alternativa que devolver el Peñón —a la madre patria— indujo al Foreign Office a declarar que "Inglaterra no está dispuesta a considerar ningún cambio en la condición de dicha colonia ocupada en 1704, durante la guerra española de sucesión, y adjudicada al Reino Unido por el tratado de Utrecht de 1713". Esto es todo. Pero siempre se empieza así.

BADEN - WÜRTTEMBERG. — Las elecciones realizadas en abril en Baden-Württemberg —por su extensión el tercer Estado de Alemania Occidental—, fueron para Adenauer un franco desquite del fracaso experimentado el 20 de febrero en el Estado de Renania-Westfalia. El partido demócrata cristiano —cuyo jefe es precisamente el presidente alemán— obtuvo 56 de las 121 bancas del Parlamento (seis más de las que tenía antes), pese a los esfuerzos de los partidarios opositores que trataron por todos los medios de poner fin a la "era de Adenauer". De los otros tres partidos de la oposición —socialista, demócrata liberal y de los refugiados— el primero alcanzó el 28,9 por ciento de los votos (en contraposición al 42,6 del partido triunfante).

Consecuencia de la victoria de Adenauer fué el inmediato pedido que el presidente hizo al Congreso de un aumento de 500 millones de dólares para el presupuesto militar del año próximo. La suma sería dedicada a la producción de aviones de bombardeo B-52, además de la construcción de bases adicionales

de aviación. Tanto para apurar, se comprende, la campaña para el... desarme.

Mientras tanto la tensión internacional en la zona de Berlín ha aumentado en forma notable desde que 23.000 civiles —entre ellos muchachos de doce años— desfilaron por la zona rusa armados de ametralladoras, fusiles y otras armas. Semejante formaciones pro militares y su empleo provocador tienen un significado que el gobierno de Bonn no pudo ignorar ni desaprobado: "Si no fuera por el régimen impuesto por los rusos y apoyado por unas 22 divisiones del ejército soviético, el pueblo de Alemania Occidental habría comenzado a moverse en seguida para unirse a sus 50 millones de conciudadanos de Berlín Occidental y a la República Federal de Alemania".

Casi un valor de desafío tuvo la declaración que hizo a la prensa internacional el ministro de Defensa, T. Blank, según la cual a fines de 1956 el *Bundeswehr* contará con 96.000 hombres armados, más 100.000 voluntarios "bajo bandera". Es verdad que en caso de guerra todas estas formaciones militares obedecerían exclusivamente al supremo comando aliado, óptima disposición está para moderar el resurgimiento del militarismo alemán.

En cuanto pues se refiere al magnánimo gesto de los dirigentes soviéticos de desmovilizar dos divisiones del territorio de la República Democrática Alemana, y de la promesa de retirar dentro de un año un contingente de 300.000 hombres, no ha impresionado más que al pueblo alemán, que se da perfectamente cuenta que sólo el diez por ciento de las fuerzas armadas es retirada, mientras todas las divisiones motorizadas permanecen inalteradas.

Y aquí nos parece importantísimo citar algunos datos proporcionados por los círculos de los servicios de inteligencia militar de Alemania Occidental a propósito de las fuerzas armadas soviéticas. El ejército ruso tendría una fuerza total equivalente a 180 divisiones de combate siendo, unas 80 de ellas divisiones blindadas y motorizadas. Con sólo 80 divisiones el ejército soviético contaría con un poder ofensivo más que suficiente. Dejando de lado que, en una guerra nuclear, el número de los soldados no cuenta como factor de importancia.